LAS

CASTAÑERAS PICADAS.

SAINETE DE

DON RAMON DE LA CRUZ.

PARA DIEZ Y SIETE PERSONAS.



MADRID.—1870.

LIBRERÍA DE LA SEÑORA VIUDA É HIJOS DE DON JOSÉ CUESTA,
calle de Carretas, número 9.

PERSONAS.

La Temeraria.
La Pintosilla.
Javiera.
Ceferina.
Gorito.
Domingo.
Mojiganga.
Don Felipe.
Don Luis.
El Macareno.
Trabuco.
Don Dimas.
Don Sisebuto.
Carpinteros.
Pepe.
Vecina 1.ª
Vecina 2.ª

Establecimiento tipográfico de Eduardo Cuesta.—Factor, 14, bajo.

LAS CASTAÑERAS PICADAS.

Calle con una puerta de casa decente y reja encima; á la izquierda, puerta de taberna y dos puestos de castañas, uno frente á otro; en el uno, estará el tio Mojiganga *sentado, y en el otro, la* Pintosilla. D. Felipe *y* D. Luis *de petimetres paseándose. Alguno de capa, y* Domingo, *mozo ordinario, se llegarán á comprar castañas y entran en la taberna. A la reja estarán dos petimetras.*

Pintos. ¡A las gordas! ¡A las gordas
y calientes!
Domingo. Oyes, ¿cuántas
me das por un cuarto?
Pintos. Pocas.
Domingo. El año pasado daban
ocho.
Pintos. Yo doy diez y seis.
Domingo. ¿Sí? Pues toma un cuarto.
Pintos. A para
cinco, y las once restantes
quedan por mi buena cara.
Domingo. La mejor de ustedes no
vale las once castañas.
Venga mi cuarto.
Mojig. Ven; yo
doy nueve; las cuatro sanas
y cinco podridas.
Domingo. Pues
la señora Temeraria
dámelas buenas.
Mojig. Tambien
yo, que esto ha sido una chanza.
Domingo. Si quieres entrar á echar
un sobrescrito á la panza
de mediu pliegu, yon pagu.
Mojig. Me ha quedado encomendada
la tienda, y no puedo entrar
hasta que vuelva su ama.
Domingo. ¿Dónde fué?
Mojig. Sábelo el diantre.
Domingo. Parece que la aguardan
aquellos usías.
Mojig. No.
Yo creo, de mí, que andan
tras la otra.
Domingo. ¿Vienes?
Mojig. No.
Domingo. Yo, sí.
Mojig. Aunque á beber vengo, vengo
á negocio de importancia.
D. Fel. ¿Están calientes?
Pintos. Y gordas.
D. Fel. Así me gustan. ¿Y cuántas
das por un duro?
Pintos. En mi vida
he visto yo tanta plata
junta.
D. Luis. ¿Y oro?
Pintos. Mucho menos.
D. Fel. Yo creí que comerciabas
por mayor, porque ese tren
denota... denota...
Pintos. Vaya,
¿qué denota? Acabe usía
de gomitar la palabra,
antes que le meta yo
los dedos de las tenazas
y le obligue. ¿Qué denota?
D. Fel. Que tienes puesto á ganancias
mucho dinero.
Pintos. ¿Y qué más?
D. Fel. Hablemos fuera de chanza.
Pintos. ¿Gusta usía de las gentes
formales?
D. Fel. ¿Pues platicára
yo contigo, á no decirme
tus ojos, que eras muchacha
formal?
Pintos. ¿Sí? Pues formalmente
le digo á usía que basta
de parola, y puede irse
formalmente enhoramala,
que aquí no estamos á chuchos
y sobras de las madamas
de la reja de allí enfrente;
ni quiero que por mi causa,
pierdan su mueblage.

D. LUIS. Cuenta
no salgan á la ventana;
dice bien.

PINTOS. ¡Qué parroquianos!

D. FEL. Ahora que el padre está en casa,
no saldrán. (*Se aparta.*)

MOJIG. ¿Estefanilla?

PINTOS. ¿Qué?

MOJIG. ¿Te han comprado castañas
esos?

PINTOS. No.

MOJIG. Pues ni tampoco
se las dés, si no las pagan;
que por no trocar un duro,
las suelen llevar fiadas
y no vuelven.

PINTOS. Será olvido.

MOJIG. Como todas las mañanas
se acuerdan de visitar
á la hora señalada
á las vecinas, pudieran
acordarse de la paga.

PINTOS. Pedírselo.

MOJIG. ¿Cómo? á un
señor con frac y botas lustradas,
tan currutaco, pedirle
quince cuartos de castañas
que debe á un mozo de esquina?

PINTOS. No tal, que tienes la plaza
de apoderado, y mancebo
mayor de la Temeraria.

MOJIG. Y con mucha honra.

PINTOS. Y provecho.

MOJIG. Cabal.
Quizá no fumara
yo, ni crédito tuviera
para beber vino en tantas
tabernas (y las mejores)
si ella no me abonára.

PINTOS. Debe de haberla caido
hoy mucho que hacer, que tarda.

MOJIG. Está la tarde fresquita;
además, que no hace falta,
en quedando la oficina
á mi presona encargada.

Sale LA TEMERARIA.

TEMER. ¿Por qué está aquel puesto solo?

MOJIG. Ahora mismo me apartaba.

TEMER. ¿A qué?

MOJIG. A decir á esta chica
una cosa en confianza.

TEMER. ¿Y de cuándo acá es vesita
de la señora? Si pasa
otra vez á la otra cera...

PINTOS. No se le pegará nada
malo.

TEMER. Ni tampoco bueno.

PINTOS. Si es bueno el humo y la grasa
de la tarángana frita,
y el mosto de las tinajas,
no se le pegará; porque
fuera de pringue, ¿qué mancha
por acá?

TEMER. Provocacion;
pero no tengo ahora gana
de reñir contigo.

PINTOS. Avisa
luego que te dé; y señala
hora en que no me incomode
ú no esté desafiada
de otra, que no he de privarle
á ella, de las bofetadas,
que le tengo prevenidas
por hacerte á tí esa gracia.

TEMER. Pintosilla, ¿has reparado
en la mujer con quien hablas?

PINTOS. Mucho: nada menos que
Geroma la Temeraria,
por mal nombre y peor lengua,
castañera de portada
de taberna.

TEMER. Por lo menos
tengo tienda señalada;
soy castañera de oficio,
y por tal matriculada
en el gremio; pero tú
eres supernumeraria
y castañera de esquina,
que si el amo de la casa
quiere, te echará esta tarde
del puesto.

PINTOS. ¿Cómo?

TEMER. A patadas.

PINTOS. (*Se levanta*).
¿A mi? ¿Y el amo? ¿Discurres
que tambien estas son tapias
de taberna?

TEMER. No habia visto
el cañon de hoja de lata,
la alfombra de esparto, y que
estás con las dos mamparas
y el techo en un gabinete,
conforme á tus cercunstancias.
Ande fuera chimenea
y gabinete.

PINTOS. Naaja,
anda fuera, y dale un beso
á mi vecina en la cara.

TEMER. No la saques, y me obligues
á que yo use de mis armas
de fuego.

PINTOS. ¿Cuáles?

TEMER. Mis ojos,
que de una sola mirada
son capaces de hacer mas
estragos que cuatro balas.

PINTOS. Muerta soy: adios, Geroma,
que se queman las castañas.

TEMER. Miedo.

PINTOS. A un alguacil que viene
por allí.

TEMER. Pues calla.
PINTOS. Calla.

Pasa D. DIMAS *de alguacil muy sério y se entra por la puerta de debajo de la reja: se asoman las dos usías á ella, hacen gestos á los dos petimetres que se llegan á hablar con ellas.*

Sale GORITO *de majo.*

GORITO. Mocita, ¿me das dos cuartos?
TEMER. Para usté no hay aquí nada
ya. (*Los tira y los coge* MOJIGANGA).
GORITO. ¿Qué es aquesto, Geroma?
TEMER. Dígole á usté que se vaya
de bien á bien, que lo luzga
por hay con cuatro petatas
endinotas como él
mientras duren esas galas,
y que no cuente desde hoy
con mi amor, ni con mi plata.
GORITO. Pero, ¿por qué? Si supiera
el envidioso canalla
que te ha hablado mal de mí,
iba al punto, le arrancaba
delante de tí la lengua,
y si no podia tragarla
crũda, en ese tostador,
ó la freiria ó la asára.
¿Quién es ese hombre?
TEMER. Gorito,
ya há tres meses que me tratas,
y aunque sabes que yo (digo)
soy plus ultre de las majas,
cuando quiero, cuando quiero
soy tambien aseñorada;
sé lo que es formalidá,
y á llevar bien un vestido
ú otra cosa, desafio
á la usía mas pintada.
GORITO. Si eres la reina.
TEMER. ¿La reina?
Alcalde que yo me hallára
no mas, habias de partir
los piñones esta Páscua
con los cantos de Melilla
ó habia de quemar la vara.
GORITO. ¿Quién, tú? No me alces el gallo:
ya me conoces.
TEMER. Cachaza,
si hay mil modos de reñir
sin alborotar las casas,
ni la calle, y de cortar
la amistad mas apretada,
entre dos, cuando la pega
uno de ellos ó se cansa.
GORITO. ¿Te has cansado tú?
TEMER. No es eso.
GORITO. ¿La habré yo pegado?
TEMER. Basta
que lo conozcas: adios,
que se queman las castañas.
GORITO. Es un falso testimonio.
MOJIG. Calla, hombre, que ya me falta
la paciencia: si la has dado
á tu maestra palabra
de casamiento, en saliendo
de deprendiz, ¿por qué engañas
á esta probe y tomas de ella
todo cuanto te regala?
GORITO. No he dado tal, ni he querido
el dinero que me daba
para el desámen la otra:
y si supiera el canalla
soplon...
TEMER. ¿A cuál quieres mas?
GORITO. A tí.
TEMER. Pues está ajustada
la cuenta si quieres.
GORITO. ¿Cómo?
TEMER. En poder de mi madrastra
la tocinera del rastro,
tengo cien reales, medallas,
para dote mias propias,
que á nadie le deben nada,
porque mis antipasados
y mi padre, que Dios haiga,
las ganaron con la honra
que es pública en esa plaza
Mayor, en el Rastro y la
plazuela de la Cebada.
MOJIG. Y de esto habrá mil testigos
hombres de mucha sustancia.
GORITO. Dí.
TEMER. Todo está reducido
á si ú no, como Dios manda:
tú tienes habelidá
yo te quiero y tengo plata,
desáminate esta tarde
y casémonos mañana.
GORITO. ¿Tan pronto?
TEMER. Yo soy asina,
ó dentro ó fuera. Despacha,
ó la maestra ó yo.
GORITO. Geroma,
ni el mesmo sol que bajara
en fegura de mujer,
y supongo la encontraba
en la calle, en la canal
ó en vesita en una casa,
á donde tú te presentas,
(pongamos la comparanza),
para mí, corcho, ni esto;
pero déjame que salga
del dia; esta noche tiene
mi maestra convidadas
gentes de forma á jopeo
porque es dia de su santa:
corro con todo...
TEMER. No mas:
pues á donde corres, pára,
y agur. (*Se aparta*).
GORITO. Si quieres venir... (*La sigue*).
TEMER. Aunque no estoy convidada

puede: ¡calientes y gordas! (*Sentada*).
GORITO. Voy á eso que he dicho.
TEMER. Anda,
y cumple con tu maestra.
GORITO. ¿Pero quedas enojada,
la verdad?
TEMER. ¿No me conoces
el regocijo en la cara?
GORITO. Pues hasta despues, chuscota.
TEMER. Adios, resalado.

Sale DON DIMAS.

D. DIM. Aguarda
Gregorillo, Gregorillo.
GORITO. Señor don Dimas, ¿qué manda
su merced?
D. DIM. ¿Es cosa tuya
esa moza?
GORITO. En confianza
haga usté cuenta que no
y que sí.
D. DIM. Pues está dada
una querella contra ella,
y la de enfrente.
GORITO. ¡Caramba!
¿Por qué?
D. DIM. Por escandalosas,
y es muy posible que vayan,
sino abandonan los puestos,
al Hospicio, á cardar lana.
GORITO. Eso no es mucho...
D. DIM. Prevenla,
mientras yo á esotra muchacha
apercibo en caridad.
TEMER. ¿Qué traes?
GORITO. No es cosa de chanza.
TEMER. ¿Le han ido con algun chisme
al señor alcalde? vaya.
D. DIM. Dios guarde á usté.
PINTOS. A usté tambien.
D. DIM. Escúcheme dos palabras.
El señor don Sisebuto,
que vive en aquella casa...
PINTOS. El señor de poco acá,
adelantre, ¿qué embajada
me trae usted de su parte?
D. DIM. Caracoles y que guapa
parece usted.
PINTOS. Pero mucho.
D. DIM. Pues yo sé donde se amansan
las guapezas.
PINTOS. Yo sé mas.
D. DIM. ¿Pues qué sabe usted?
PINTOS. Amansarlas:
diga usted sin cortedad
cualquier recado que traiga,
que nada le turba á quien
tiene la conciencia sana.
D. DIM. Pues dice aquel caballero...
PINTOS. ¿Qué caballero, ni qué acá,
si ha dos años que era mozo
del peso? pasó á la Aduana,
se metió luego á tratante
de cuanto viene á la plaza
por mayor, compra barato,
y en perjuicio de la causa
comun, despues lo revende
por un ojo de la cara.
D. DIM. Calla, mala lengua.
PINTOS. ¿Qué
tiene mi lengua de mala?
¿Ha visto otras mas limpias,
mas resueltas, ni mas claras?
D. DIM. Tengamos la fiesta en paz.
TEMER. ¿Sabes lo que hay, Estefana?
Que el marqués del fardo acuestas
se ha querellado de entrambas.
PINTOS. ¿Por qué?
D. DIM. Por muchos motivos:
porque á cada instante arman
peloteras entre sí
ustedes dos, porque estafan
al público, dando tres
por un cuarto de castañas.
GORITO. La conciencia de un tratante
siempre ha sido delicada.
D. DIM. Y sobre todo, porque
entretiene cuantos pasan
con canticios, chicoleos...
PINTOS. Por vida del diablo...
TEMER. Calla:
yo acabaré la querella
como debió él acabarla,
y que con esto sus hijas
que están siempre á la ventana,
aguardando á dos pelones
de fraque y mucha corbata,
nunca pueden sin testigos
recoger, y tirar cartas
y lo que á su padre chupan
de la dispensa, y del arca.
D. DIM. ¿Lo harias bueno?
PINTOS. Así lo fueran
ellas, y toda su casta.
MOJIG. Mire usted, señor menistro:
en un barrio vervi gracia,
un zapatero de viejo
y una de estas, son alhajas.
D. DIM. El me ha dicho, que sus hijas
están escandalizadas.
PINTOS. Y nosotras, que lo estamos
mucho mas de ellas, y para
prueba, vendrá todo el barrio.

Sale DON SISEBUTO.

D. SIS. ¿Vé usted si yo me quejaba
en balde?
D. DIM. Tambien se quejan
ellas de usted, y afianzan
que hay por allá contrabando.
GORITO. En otra parte hago falta,
y aquí sobro: yo me escurro. (*Váse.*)

MOJIG. Que se vá Gorito.

TEMER. Vaya
con Dios, que ya nos veremos.

PINTOS. Si sabe aquella ventana
hablar, que se lo pregunten.

TEMER. Y si no á esa puerta falsa
por donde acaban de entrar
mientras el señor estaba
con usted, dos petimetres.

D. SIS. ¿Por dónde, si en la antesala
hemos hablado los dos?

PINTOS. Por la cocina: ¿en qué casa
de caballero, no hay
por lo menos dos entradas?

D. SIS. Mienten.

D. DIM. Mejor será verlo.

D. SIS. Las manos sobre las ascuas
pondré yo.

Sale EL MACARENO *de majo*.

MACAR. ¿Qué ha habido aquí?
(*A la Pintosilla.*)
¿Y tú, que haces apartada
de tu puesto? Buenas tardes
caballeros; ¿se peleaban
estas mozas seo don Dimas
y vino usté á apaciguarlas?

D. DIM. Chismecillos. Por ahora
con apercibirlas basta,
pero si no se corrigen
será fuerza escarmentarlas.

TEMER. Primero, ha de corregir
usted á las malhabladas,
que tienen la culpa...

MACAR. Chito.

PINTOS. Tiene mucha razon.

MACAR. Calla
tú, recoge la mantilla
y vé á buscar á tu hermana
que te espera, para ir
al fandango de la Paca
la carpintera.

PINTOS. No iré
hasta que quede mi fama
bien puesta, y sobre eso
Macareno, no me hagas
reconvenciones.

MACAR. Qué empeño
teneis tú, y la Temeraria
en estar aquí sufriendo
la nieve, el viento y el agua,
sino os falta que comer,
bien vestidas y calzadas.

TEMER. Tener oficio.

MACAR. ¿Y qué oficio
es?

TEMER. Como otras holgazanas
se dedican á modistas,
nosotras á asar castañas.

MOJIG. Unas detrás de cristales
y otras detrás de mamparas.

MACAR. Pues no lo estarás tú mas,
que al puesto, y á todas cuantas
baratijas le competen,
he de pegar fuego.

D. DIM. Basta
quedar por ahora embargados.
Usted tio Mojiganga,
métalos en la taberna,
quedándose hasta mañana
por depositario.

PINTOS. ¿Y qué
se han de quedar las fulanas
riyendo?

D. DIM. Poquito á poco
se andan mejor las jornadas.
Venga usted don Sisebuto
conmigo.

D. SIS. ¿Donde?

D. DIM. A su casa.

D. SIS. ¿Pues creyó á estas embusteras?

D. DIM. No: pero aquel que se encarga
de una comision, mal puede
cumplir, sin examinarla. (*Se entran.*)

MACAR. Vamos.

PINTOS. ¿Geroma, y tu novio?

TEMER. Está en una cuchipanda.

PINTOS. ¿Y qué, vá sin tí?

TEMER. Otras veces
voy yo sin él, conque patas.
¿Qué mira usted? Yo lo digo.

MACAR. Si tuvieran una miaja
de juicio algunas mujeres,
pudiera uno aconsejarlas
lo que no las tiene cuenta,
pero luego despues... vaya,
mas vale callar.

TEMER. Mas vale
que estar con medias palabras
provocando la paciencia
á dos mujeres honradas.

MACAR. Basta que ustedes lo digan;
pero yo tengo mil ánsias...

PINTOS. Pues si las tienes empuja,
gómitalo todo ó calla.

MACAR. Dicen que Gorillo no
parece saco de paja
á su maestra.

TEMER. Tampoco
me lo parece á mí. Salga
de aquese buche...

MACAR. ¿Qué ha de
salir?

TEMER. Otra bocanada.

MACAR. Y se dice que se casa
con ella.

TEMER. Pues si se dice,
y de ello tanto se habla,
será verdad ó será
mentira. ¿Cuántas proclamas
se han corrido?

MACAR. Eso no dicen.

TEMER. ¿Los ha visto alguno ir cacia
la vicaría en simon?

MACAR. Tampoco.
PINTOS. Será patraña.
TEMER. No tardarás en saberlo.
PINTOS. ¿Y cómo?
TEMER. Ustedes se vayan
á su baile.
PINTOS. ¿Y tú, no vienes?
TEMER. Si yo no estoy convidada.
MACAR. Yo te convido, Geroma.
TEMER. Pues en esa confianza
puede que me anime. Agur.
PINTOS. Pues te esperamos sin falta.
TEMER. Yo iré...
MOJIG. Mire usted lo que hace.
TEMER. Vamos, tio Mojiganga.
MOJIG. ¿A avisar la peinadora?
TEMER. No necesito ir peinada,
que voy yo á peinar...
MOJIG. ¿A quién?
TEMER. El primero si me enfada
á usted. (*Váse*).
MOJIG. No enfadaré tal:
Dios ponga tiento en tus garras.

Tienda de carpintería adornada caprichosamente. CARPINTERO 1.º *y algunos otros oficiales poniendo velas á las cornicopias: una araña colgada, con luces.* DOMINGO, *mozo de esquina, trae el último viaje de taburetes y sillas que la viuda y su cuñada van arreglando. Cantan las boleras que despues han de bailar.*

CARP. 1.º El demonio del bollero
aragonés, que bien canta.
CRIADA. Mas me gusta á mí la voz
de Josillo el de Aravaca.

Sale JAVIERA.

JAVIERA. Mas me gusta á mí la sorna
de ustedes.
CARPINT. ¡No se trabaja
bastante, y en medio dia
hemos dispuesto una sala
de la tienda, que compite
con la de un grande de España!
DOMINGO. You non puedu mas.
JAVIERA. Que callen
los de la música, hasta
que se empiece la funcion.
CRIADA. ¡Jesús, qué mal humorada
está usted!
JAVIERA. Tengo motivo;
haz tus haciendas y calla.
¡Domingo!
DOMINGO. Señora.
JAVIERA. ¿Con que
festeja á la Temeraria
Gorito?
DOMINGO. Si mal le sabe
¿por qué con ello se enjuaga?
Digo, que fuí á beber
á la taberna: no estaba
ella, tomé informacion
de la señora Juliana
la tabernera, su esposo
y demás gentes honradas
de la tertulia. Dijeron
que la Geroma es su maja,
y Gorito el majo de ella:
que ella le compró la capa
de color, el chupetin,
el chalecu, é mais la faja
y sombrero; pero en cuanto
si se casa ó no se casa
non se sabe cosa fija.
¿Queda su mercé enterada?
JAVIERA. Demasiado; déjame.

Sale TRABUCO *con* LA CEFERINA *de majos.*

TRABUCO. Buena hora es. Mira si hallas
por hay donde sentarte,
que estés bien acomodaa
y me dejes un ladito.
Felices, señora Paca.
Javiera, con mucho gusto
y los aumentos de gracia
que yo la deseo en vida
del difunto que Dios haya,
y si tiene echado el ojo
del que ha de ocupar su plaza.
JAVIERA. ¡Qué sé yo!
CEFERIN. ¿Qué tienes, hija?
JAVIERA. Estoy muy desazonada.
CEFERIN. Supongo que en dias tales
es mas sensible la falta
de un marido como el tuyo.
JAVIERA. Hoy hace siete semanas
que espiró, doce minutos
antes de salir el alba.
CEFERIN. ¡Qué memoria! Se conoce
lo mucho que le estimabas.
TRABUCO. Si así madrugó á morirse
¿qué haria si le convidáran
á almorzar en este tiempo
una solemne fritada
de lo fresco?
JAVIERA. ¡Ay, Ceferina!
Ahora conozco lo maulas
que son los hombres; aunque
con un candil le buscára
no hallára otro Juan García.
TRABUCO. Pues buscarle con una hacha,
y en encontrando un buen Juan
mas que se llame Juan Rana.

Sale EL MACARENO *con* LA PINTOSILLA *de majos.*

MACAR. Aun no hay gente.
TRABUCO ¿Pues qué, somos
los que estamos aquí estátuas?
PINTOS. Muy buenas noches, amigas.
JAVIERA. ¡Qué contentas y bizarras

venís!

CEFERIN. Aun no somos viudas.
PINTOS. Yo ni tampoco casada.
CEFERIN. Yo estoy del propio color:
mas vivo con esperanzas
de uno y otro antes de mucho.
TRABUCO. Conmigo no has de lograrla.
¡Hola!
CEFERIN. Calla, mono mio,
que esto es jugar.
TRABUCO. Pues si me andas
con esos juegos, quizá
puedes perder la casaca.
JAVIERA. ¿No os sentais?
PINTOS. ¿Qué tienes hoy?
CEFERIN. Llora la memoria amarga
de su marido.
PINTOS. No es eso.
JAVIERA. ¿Qué, sabes tú lo que pasa
dentro de mí?
PINTOS. Lo sabemos.
MACAR. Y no logrará usted nada
con dar y tomar en ello:
sino echar el pecho al agua.
TRABUCO. Y el cuerpo, que la estacion
para bañarse es muy guapa.

Sale GORITO.

GORITO. Ya han venido mis amigos,
los del tiple, la guitarra
y el vigolin.
JAVIERA. Ya están dentro.
GORITO. ¿Y el aragonés?
JAVIERA. ¡Canalla!
¿De dónde vienes?
GORITO. De allá.
JAVIERA. De buscar la Temeraria.
MACAR. ¡Y vendrá á favorecernos!
JAVIERA. ¿Te atreviste á convidarla,
pícaro? ¿Piensas que ya
no sé todo lo que pasa?
¿Que me dices que tu tio
es quien te viste y te calza,
y es ella?
TRABUCO. Dios se lo pague.
GORITO. Si usted todo es, calla, calla
Gorito, que yo te quiero;
y para tí tengo un arca
tan grande, y otros dos cofres
de vestidos ricos para
cuando seas oficial;
yo te pagaré la carta
de exámen, y las propinas,
la rica capa de grana,
y el vestido de tisú
que tu maestro llevaba
en la procesion, el año
despues de Semana Santa,
que eligieron mayordomo
y el espadin de oro y plata;
todo será para tí;
y temprano una mañana
nos iremos á la Iglesia:
con otras muchas cosazas
prometidas; pero hasta ahora,
si un hombre no se ingeniara
por otra parte, andaria
hecho un pillo como andaba.
Usted, señor Blas Trabuco,
que es hombre de razon, haga
justicia, y el Macareno
que profesó en Salamanca
diez meses la albeitería,
y que sabe, de la pata
que cojean las mujeres,
diga lo que se le alcanza.
JAVIERA. Que lo digan.
TRABUCO. Poco á poco:
habla, Macareno.
MACAR. Habla,
Trabuco.
TRABUGO. Con tu licencia,
¿le tienes dada palabra
á la otra?
GORITO. Segun y cómo.
TRABUCO. ¡Ya! ¿Y usted, señora Paca,
si el chico la antepusiese
á otra, se casara
con él?
JAVIERA. Segun y conforme.
TRABUCO. Pues conforme y segun hagan
ellas contigo, haz tu boda
con la que te dé la gana.
CEFERIN. Yo estoy por esta señora.
PINTOS. Y yo por la Temeraria
que dá mas que ofrece.
JAVIERA. A dar,
ni ella, ni otra mas bizarra
me echa el pié adelante: chica,
pon un brasero en la sala,
y si la que mas te estime
ha de llevarse la palma,
os confundiré á finezas
á tí, y á la Temeraria.
Muchachos, venid conmigo,
(*A los oficiales.*)
y sígueme tú, canalla. (*A Gorito.*)
TODOS. ¿Pues qué es esto?
JAVIERA. Ceferina,
á tí te dejo entregadas
las llaves de la funcion,
para que hagas y deshagas
á tu gusto.
CEFERIN. ¿Dónde vás?
JAVIERA. Entre tanto que se baila
por aquí, á dar yo allá dentro
un golpe, que asombre á España.
TRABUCO. Nos han convidado á una
funcion, y dos nos aguardan.
MACAR. ¿Cómo?
TRABUCO. La oposicion de
la castañera y la Paca.

Sale Pepe *con otro, y dos mujeres.*

Pepe. Muy buenas noches, señoras.
Todos. Muy buenas.
Pepe. ¿Dónde está el ama de casa?
Carpint. A una diligencia adentro; voy á avisarla.
Pepe. Ella saldrá. Madamitas, me alegro ver la sala tan lucida. ¿Pero, se baila aquí, ó no se baila?
Ceferin. Al instante, diga usted (*A un carpintero.*) á los músicos que salgan.
Trabuco. ¿Eres tú la bastonera?
Ceferin. No, que soy la apoderada, ¿no lo has oido?
Trabuco. Discurro que sí, ya no me acordaba.

Salen las dos Petimetras *con* D. Luis *y* D. Felipe *de frac y baston.*

D. Fel. ¿Dónde está la carpintera?
Ceferin. Doña Francisca se llama.
Pintos. Las vecinitas, las hijas de don Sisebuto.
Macar. Calla.
Pmetra. ¿Y adónde está la tal doña?
Ceferin. Está allá dentro ocupada. Para recibir á ustedes y acomodar á estas damas á gusto, yo soy lo mismo.
Trabuco. Como que es la apoderada.

Sale el Carpintero *con los tocadores.*

Carpint. Ya está la música aquí.
Macar. ¿Pues para qué se malgasta el tiempo?
Ceferin. ¿Bailas, Trabuco?
Trabuco. Si sabes que á mí me agrada mas que bailar, no cansarme y reirme de los que bailan.
Ceferin. ¡Qué majo tan poltron eres!
Trabuco. Por eso hacemos tan brava pareja, yo como un plomo, y tú como una pájara.
Ceferin. ¿Y no he de bailar yo?
Trabuco. Mucho.
Ceferin. ¿Y si ninguno me saca?
Trabuco. Yo sacaré para tí el mejor mozo que haya.
Ceferin. Bien, pues si ha de ser, señores á qué esperamos? A el arma. ¿Si ustedes gustan?
Pmetras. Muy bien.
Pmetres. Damos á usted muchas gracias.

(*Se ponen en figura de minué á cuatro y empiezan á cantar boleras.*)

Pintos. ¡Qué mal se ponen!
Macar. Despues saldrás tú para enseñarlas.
Músicos. Ya no vivo en la calle de la Paloma.
D. Fel. Así fuera en la cárcel.
D. Luis. Toquen minué.
Músicos. No sabemos.
Ceferin. Señores, luego que salga la carpintera, dará providencia de que traigan orquesta en forma.
Pmetras. Muy bien, ¡qué gente tan ordinaria!

Sale Mojiganga.

Mojig. ¿Está aquí el señor Gorito?
Pintos. ¿Qué trae, tio Mojiganga?
Mojig. Un recado de atencion.
Ceferin. ¿De quién, y á quién?
Mojig. De mi ama, á el ama de aquí.

Sale Javiera.

Javiera. ¿Qué es esto?
Mojig. La señora Temeraria dice que salga Gorito, si usted gusta de que salga, y si no entrará por él.
Javiera. Aguarda un poco; muchacha.

Sale la Criada.

Criada. Señora.
Javiera. Trae luego aquello. Dígale usted á esa daifa que si quiere entrar á honrarme, es muy dueña de esta casa; pero si juzga que tiene derecho á algunas alhajas que hay en ella, se equivoca, porque las que son compradas con su oro, se las vuelvo. en bandeja.
Mojig. Si es canasta.
Javiera. Calle, y de la única libre, tengo yo premeditada la posesion.

Sale la Temeraria.

Temer. Y yo la propiedad.
Trabuco. No se haga el pleito camorra, y demos todos una campanada.
Temer. ¿Dónde está el descamisado que á una y á otra, nos engaña?

JAVIERA. ¿Descamisado? Eso fuera
si todavía tratara
con ella. Sal don Grigorio,
y has notoria, la distancia
que hay de ser pillo, á maestro
de una profesion honrada.

Sale GORITO, *con el traje que se citaron del maestro difunto.*

GORITO. Señores, á vuestros piés,
beso las manos madamas.
Estimo mucho, que vengan
ustedes á honrar mi casa.
TEMER. ¿Túya? La casa, el vestido,
(que mas parece botarga,)
á la maestra, y á tí,
y á todos cuantos se hallan
en la funcion, con las uñas
los tengo de hacer migajas,
sino me dán la razon.

Salen D. DIMAS *y* D. SISEBUTO.

D. DIM. ¿Qué voces descompasadas
son estas? ¿Esto es camorra
ó baile? ¿Mas, qué me espanta?
Donde están las castañeras
no cabe juicio.
D. SIS. ¿Pensaba yo bien?
PINTOS. Donde están sus hijas,
tampoco faltan tarascas.
D. DIM. ¿Sus hijas?
D. SIS. ¡Ah, picaronazas!
¿Vive aquí doña Gervasia,
dónde ibais? ¿Y el pajecillo?
¿Quién son los que os acompañan?
Hablen ustedes.
D. FEL. No es esta
materia para tratarla
aquí, mañana hablaremos.
(*Se dan las manos.*)
D. SIS. Pues hablaremos mañana.
TEMER. ¡Me sigo ahora yo!
D. DIM. ¿Qué tienes
que decir?
TEMER. Pocas palabras.
JAVIERA. Pues cuidado que sean buenas.
TEMER. Como mias.
JAVIERA. Que ya se alza
mi cólera á las narices.
TEMER. Pues la mia se me baja
á los talones. Señor
don Gregorio, yo gustaba
de usted cuando era un muchacho
chiquito, pero con gracia,
como yo; pero me da
tal asco ver esa estampa
de cocherillo alquilon
con la librea de gala,
que me doy la enhorabuena
de enviarle enhoramala.
Zoquete, por fin.
JAVIERA. Zoquete
que en este taller se labra
para hacer de él un marido.
GORITO. Cabal: déme usted la blanca
mano, tome usted la negra
y está la cosa ajustada,
en dando lo que gastó
conmigo á la Temeraria.
JAVIERA. Luego. ¿Trae usted la cuenta?
TEMER. Eso, solo me picára
si no fuera yo de pecho
y de corazon tan ancha.
Tio: esa ropa es de usted,
y yo me doy por pagada
con bailar en esta boda.
JAVIERA. Ahora, no, que nos aguarda
la cena. Señor menistro,
si usted gustase de honrarla...
D. DIM. Lo estimo mucho.
PINTOS. Geroma:
de verte, estoy admirada.
TEMER. Hija: al que juye de mí,
el pasadizo de plata.
D. DIM. Señores: no me parece
que debo yo ser machaca;
y así, ustedes á casarse,
y cada uno á su casa.
TRABUCO. Pero, antes, bailemos algo.
CEFERIN. Vamos, señores, en planta;
ea, muchachos, soltadles
los ñuos á las gargantas. (*Bailan.*)

FIN DEL SAINETE.